
Mitos y realidades de la tesis profesional

Jorge Calvimontes

He aquí un tema viejo y constantemente renovado. Tiene una carga de mitos y de realidades sorpresivas que hacen jugar, muchas veces, las esperanzas ilusorias con desesperantes convicciones; otras veces, las confronta antagónicamente. La tesis de grado es, para los estudiantes de la universidad una constante de retos en su proceso de elaboración, puede deparar inapreciables satisfacciones a los ponentes, así como empantanarlos en graves frustraciones. Una u otra situación ha de ser, siempre, el resultado, de cómo se diseñó y discurrió el itinerario de la formación profesional durante los preciosos años de la carrera universitaria.

Grande, inabarcable en su totalidad, es el universo de la tesis profesional y sus límites, lejos de estrecharse, se hacen cada vez más extensos en la medida en que las disciplinas del saber humano, tanto como se hacen específicas también se interrelacionan y se generalizan, de acuerdo con la compleja naturaleza del comportamiento individual y social.

Por nuestra pertenencia profesional al campo de la comunicación, y porque la experiencia, dicente y docente nos permite ubicar el asunto desde esas dos

perspectivas diferentes, vamos a hilvanar, en este trabajo, algunas ideas y proposiciones con la finalidad de orientar a los universitarios que estén en cualquiera de estas dos situaciones:

Primero: a los alumnos que cursan los primeros semestres de la especialidad y que se encuentran en condición de recoger, ordenar y desarrollar algunas actividades básicas para la elaboración paulatina de la tesis.

Segundo: a quienes, como pasantes, se devanan los sesos frente a la necesidad inmediata de acometer el último trabajo académico de la licenciatura.

Como ocurre con todo objeto acerca del cual se reflexiona, la tesis de grado ofrece entre otras, dos posibilidades de apreciación. Una corresponde al campo de la superficialidad y está llena de prejuicios resultantes de un desconocimiento imaginativo y de una disposición voluntarista que fácilmente conducen al terreno resbaloso del mito. La otra, siendo también de orden subjetivo, es el resultado de una información objetiva que lleva al conocimiento de la realidad; es decir, a ver, observar y comprender la tesis en sus dimensiones y alcances concretos.

I. El mito

Hay, desde luego, una enorme cantidad de prejuicios acerca de la tesis. Unos tienden a magnificarla y otros a quitarle su significación o utilidad. No faltan ópticas que parten más bien de una valoración cuantitativa y hacen de lado, aunque no abandonan, la necesaria valoración cualitativa. Tal es el caso de las tesinas —léase tesis pequeñas— que no hacen otra cosa que institucionalizar la ley consuetudinaria del menor esfuerzo. A continuación enumeraremos, algunos ejemplos de las ideas míticas de la tesis de grado.

La tesis

A) Tiene que ser un trabajo académico socialmente impactante que

revolucione, transforme, en lo sustancial, el conocimiento y los procesos operativos del campo del saber.

B) Debe aportar una construcción teórica que, necesariamente, incorpore formas inéditas de interpretación. Veamos un ejemplo de ese modo de pensar:

La tesis o el seminario de investigación presuponen el descubrimiento o creación de conocimientos nuevos, o dar un enfoque diferente del conocimiento cosa que por cierto no siempre se cumple.¹

C) Es un trabajo académico para el cual la mayoría de los estudiantes no está suficientemente capacitada. Sus impedimentos son la falta de preparación para investigar, acumular y seleccionar la información, así como no saber ordenar el pensamiento y expresarlo de manera comprensible.

Ch) No debe asumir temas que ya fueron tratados. Toda disertación de grado debe ser nueva, original. Algo así como que no debiéramos andar sobre lo que ha sido preestablecido.

D) Elaborar una tesis es tarea que deben acometer solamente los seres extraordinarios. ¡Ay de aquel que quiera iluminarse con ella! Este mito es como la prohibición de utilizar la energía eléctrica para el sistema del alumbrado.

E) Esta tarea es difícil para unos y, para otros, simplemente fácil. (Ambos extremos tienden a negar la iniciativa y a desalentar el interés).

F) Hay carreras, entre ellas la de comunicación, que para ejercerlas, no requieren del título profesional.

G) La búsqueda de un tema es compleja y agotadora.

H) Al hacer una tesis que abarque, por ejemplo, algún aspecto cinematográfico, hay que empezar, necesariamente, desde la prehistoria del cine; e inventariar exhaustivamente todas las conceptualizaciones sobre las diferentes formas de hacer cine.

I) Debe ser, en la acepción "científica", una investigación profunda. Tiene que establecer y probar nuevos postulados que adquieran carácter de ley.

¹ Zorrilla y Torres, *Guía para elaborar la tesis*, McGraw Hill, 1990, p. 2.

J) Hay que pensar en la elaboración de la tesis sólo después que se haya aprobado la totalidad de los semestres de estudio.

K) Una tesis tiene que observar las modalidades tradicionales del informe de investigación, de la monografía, del digesto o del tratado. Los géneros periodísticos en cuyo dominio se entrenan los alumnos de comunicación no ofrecen la solidez argumental, la coherencia y claridad expositiva de trabajos “académicos”.

L) Creer que el asesor es la llave del éxito. Imaginar que él va a dictarnos todo y nosotros sólo a tomar notas. Considerarlo como a un mayordomo que controlará nuestros pasos. La otra cara, suponer que el asesor sólo tiene que firmar votos aprobatorios sin revisar el texto.

Los puntos enumerados no agotan la mitología que, como un denso nubarrón, oscurecen los rasgos intrínsecos de la disertación profesional. Hay muchos otros que surgen con el favor de cuatro causas eficientes:

1. Falta de compromiso personal por parte de los alumnos para una participación consciente y sistemática en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
2. Ausencia de una política institucional específica que interese y estimule acerca de la necesidad de iniciar la preparación del trabajo de tesis desde los primeros semestres de la especialidad. Igualmente, existe desinterés en los docentes para apoyar y orientar el trabajo de tesis, ya que no reciben ni una injusta, ni una justa retribución por esa tarea, y por otra parte, no hay relación estrecha entre la numerosa población escolar de la carrera y los pocos profesores de tiempo completo.
3. La separación artificial que se da entre las actividades escolares y la praxis en el campo laboral. Eso provoca que los estudiantes se habitúen a realizar tareas “escolares” para salir del paso y obtener una calificación. No aprenden a elaborar sus trabajos, ni los consideran como productos cualitativamente mejorados de su formación profesional.
4. Otra deformación es la suposición indiscutida de que los medios son el único mercado de trabajo para los comunicadores.

II. La realidad

La Academia de la Lengua Española señala que la tesis es la proposición y la conclusión que se sostiene con razonamientos. Esta definición permite inferir que cualquier persona, haya o no recibido formación profesional, puede elaborar una tesis a la sola condición de que esté sostenida con razonamientos. Otra acepción del término dice que la tesis es la disertación escrita que presenta a la universidad el aspirante al título de doctor en una facultad.²

Queda claramente asentado que las reflexiones que se presentan están dirigidas a la *Disertación escrita que presentan los que concluyen la formación profesional al nivel de licenciatura*, etapa académica precedente a la maestría y al doctorado.

La tesis de licenciatura de la carrera de Ciencias de la Comunicación, observada en la realidad y sin ningún artificio engañoso ofrece el siguiente perfil:

A) Es un trabajo que tiene por objetivo fundamental poner a prueba los conocimientos adquiridos por el estudiante en su formación profesional. En ella se evalúa la capacidad para buscar información, elegir y aplicar el método adecuado, así como la utilización eficiente de sus aptitudes expresivas. Si, independientemente de ello, alguien hace un tratamiento nuevo, original o extraordinario, la significación del trabajo será mayor, tanto social como personalmente; sin embargo, está por encima de los requisitos.

B) Al nivel de la licenciatura se trata de que los estudiantes acumulen conocimientos y desarrollen destrezas que seleccionen y empleen adecuadamente. La producción de conocimiento en el sentido estricto, corresponde a otros niveles: maestría y doctorado. El licenciado tiene que saber los contenidos sustanciales de su rama profesional y cómo desempeñar sus tareas. Lo otro puede darse pero no tiene un carácter de obligatoriedad. Es algo como una especie de superlicenciatura, "el doctorado, al cual sólo acceden los que quieren perfeccionarse y especializarse como investigadores científicos. [...] En las universidades de este tipo la tesis es siempre

² Academia de la Lengua Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid, España, 1970.

[...] tesis doctoral, y constituye un trabajo original de investigación con el cual el aspirante ha de demostrar que es un estudioso capaz de hacer avanzar la disciplina a la que se dedica. Y ésta no se hace, como nuestra tesis de laurea, a los veintidós años, sino a una edad más avanzada, quizá incluso a los cuarenta o cincuenta años..."³

C) Es un trabajo académico para el cual la mayoría de los estudiantes está suficientemente preparado. Después de ocho semestres de trabajo escolar, el estudiante sabe buscar y observar, analizar y criticar, sacar conclusiones y proponer. Es más, posee la capacidad de leer tanto en los textos impresos como en la realidad circundante y, al mismo tiempo, está habilitado para construir, expresar y transmitir mensajes. El comunicador es un natural constructor de hipótesis o suposiciones y, tanto en su vida cotidiana, como en sus trabajos "escolares" cierra el círculo de los tópicos: Qué, quién, por qué, cuándo, dónde y cómo. Su praxis en la expresión escrita es el orden de 768 cuartillas en ocho semestres de cuatro meses efectivos, cada uno.⁴ Hay, desde luego, estudiantes que no cumplen con estas mínimas actividades, lo cual, en realidad los convierte en estudiantes míticos. En cierta medida es conveniente que el estudio adquiera carácter de ritualidad, eso ayuda a formar el hábito, la costumbre de la lectura y desarrolla las aptitudes psicomotoras para escribir y plasmar ideas. Esto es lo valioso del estudio, para el caso resulta útil tomar en cuenta lo siguiente:

Para un obrero manual la herramienta y su finura son de importancia capital; para el trabajo que se proponga desempeñar el profesional universitario, su instrumento es una técnica que por lo general se va adquiriendo en largos años de experiencia.⁵

³ Umberto Eco, *Cómo se hace una tesis*, Gedisa Editorial, México, D.F., 1990, p. 19.

⁴ Todas las materias de un semestre requieren elaborar trabajos escritos, fuera de los controles de lectura, resúmenes y fichas bibliográficas. Supongamos, por lo bajo que sólo en tres materias el alumno presente un mínimo de dos cuartillas, semanalmente, cada una. Eso da una cifra de seis cuartillas que vamos a multiplicar por cuatro para tener un promedio de 24 cuartillas por mes. El resultado se multiplica por cuatro meses que es el tiempo efectivo de un semestre académico y así obtenemos la cantidad de 96 que, al multiplicarse por ocho semestres da un total mínimo de 768 cuartillas que, desde luego, es un cálculo pesimista. Con semejante ejercicio el alumno más lento aprende a ordenar su pensamiento por escrito.

⁵ Carlos Bosch García, *La técnica de investigación documental*, Edicol, México, D.F., 1979, p. 2.

Ch) Siempre existe la posibilidad de descubrir e inventar o, en su defecto, de sistematizar principios, conceptos y teorías, relacionándolos con orden y coherencia, sustentándolos racionalmente hasta convertirlos en instrumentos de análisis e interpretación. Sin embargo no es ese el objetivo general de la tesis de licenciatura. La prueba de grado es un paso que habilita para el ejercicio profesional y no hay que confundirla con tesis de otros niveles que obedecen a la profesionalidad del ponente en la esfera académico-científica.

D) No se trata de modestia sino de objetivos particulares y bien delimitados. Lo novedoso, lo original, lo extraordinario como la excelencia son deseables pero no pueden ni deben exigirse en la regularidad de rutinas comunes a una determinada etapa. Sólo el conocimiento, la coherencia y las habilidades, como atributos de la capacidad profesional para su aplicación en la vida cotidiana son exigibles. Por ello, es mejor concebir la tesis de licenciatura como:

- Propuesta para esclarecer cuestiones que aún siendo conocidas pueden estar cubiertas por un velo de confusión.
- Intentos que van a ser probados o disprobados para facilitar o aumentar la eficiencia de viejos procedimientos.
- Análisis y explicaciones de fenómenos sociales que necesitan ser contextualizados para ser mejor comprendidos.

En el caso particular de los comunicadores, la tesis de grado cumple plenamente sus funciones a la sola condición de que el producto elaborado cumpla satisfactoriamente con su función comunicativa aunque los contenidos de la disertación sean tema de otras disciplinas.

El comunicador, sin negar sus cualidades creativas, es principalmente un vocero que afirma o niega, que confirma o cuestiona, sobre la base de un discurso asistido en el análisis y enraizado en la realidad.

E) Tanto en los recintos universitarios como en el escenario pluridimensional de la vida extrauniversitaria, la dificultad no es una objeción. Al contrario, ella estimula a la actividad y pone en juego nuestras capacidades creadoras.

Si todo lo que aparece como difícil o complicado fuera una estrategia para hacer inabordables los retos de la humanidad, jamás

hubiéramos podido disfrutar del orden, de la armonía y de la eficiencia que vienen a ser situaciones cualitativas de la complicación o la complejidad en que interactúan elementos o factores sencillos.

El aparente externo de los fenómenos más comunes es algo así como la epidermis tersa y delicada de ingenios complejos y apropiadamente articulados. Piénsese, por ejemplo, en la sencilla presentación del rocío que es todo un fenómeno de compleja creación.

La facilidad, por otra parte, puede convertirse en el sujeto para un predicado negativo: la facilidad de hacer nada.

La elaboración de una tesis de grado no tiene que ser fácil, ni difícil si ella está en relación con los conocimientos y habilidades que requiere. Puede ser fácil para los superdotados o difícil para los que nada saben y poco pueden. Ambos casos evaden el marco de la generalidad a la que están dirigidas estas reflexiones.

Debemos convenir en que, lo fácil y lo difícil son subsumidos por esa disposición psíquica que es la voluntad creadora, la aptitud con que se acomete la tarea.

Ni fácil ni difícil, en todo caso la tesis tiene que ser una convocatoria inquietante para quienes tengan necesidad e interés de realizarla.

F) Es cierto que, en la práctica laboral de casi todas las profesiones se admite la inserción de estudiantes o egresados sin título. Lo mismo ocurre en el campo de la comunicación. Periódicos, radioemisoras y estaciones de televisión ocupan a personal, primero como meritorios y, después como prácticos asalariados. Esta liberalidad no sólo ocasiona que los egresados posterguen la elaboración de la tesis de grado o, definitivamente, la olviden, sino que incita al abandono de los estudios. Seguro que existen muchas explicaciones, pero ninguna justifica quedarse a medio camino. Dejar inconclusa la etapa de la formación profesional se convierte en un factor de inseguridad personal y si no genera sentimientos de frustración, provoca, al menos, disminuciones que embrollan o entorpecen la competitividad. ¡Claro!, siempre se puede ir a Santo Domingo y encargar la impresión de tarjetas con el apelativo de "licenciado"; sin embargo, eso mismo es un desajuste, para no llamarlo impostura.

No importa el argumento que endulce nuestra actitud evasiva.

Cerrar, por propia voluntad o por rezago omisivo, el portal que nos ofrece la tesis de grado es una autodevaluación que degrada esfuerzos y convicciones. Puede ser que el título se aprecie menos que las influencias, las palancas y el amiguismo para obtener trabajo, pero, para llegar a esa conclusión no era necesario hacer una carrera universitaria. El título que se obtiene con la tesis de grado no garantiza automáticamente una posición digna en el campo laboral; pero, definitivamente sirve para darnos seguridad en la caminata hacia el futuro.

G) Elegir el tema de la disertación una o dos semanas antes de iniciar su elaboración es siempre problemático. Resulta un acto de improvisación enraizado en la falta de responsabilidad con la formación profesional.

El universo temático de los comunicadores es vasto y profundo, corresponde a una cosmovisión cultural. Nada que sea materia útil para su ministerio profesional escapa a su ocupación y nada que esté relacionado con los individuos, los grupos y los sectores de la sociedad deja de preocuparlo.

Aunque hay una filosofía de la comunicación, la comunicación no es una entelequia; ella discurre por las grietas, las brechas, las avenidas y las autopistas del acontecer humano y basta con que un palmo de esas latitudes sea visto, observado, analizado y correlacionado, para que extraiga de él la materia prima de sus indagaciones y sus contribuciones propositivas.

El abanico de temas del comunicador está en el mundo circundante y más cerca que lejos de su vocación indagadora. Hay una vertiente natural de temas que por su cotidiana obviedad puede pasar inadvertida, la de su ocupación concreta en el campo laboral. Lo que hacemos cada día, las rutinas o las sorpresas incidentales no sólo que son susceptibles, sino que están a la mano para convertirse en temas de nuestra disertación. Sin duda, sería mejor que al promediar nuestra vida universitaria ya hubiéramos seleccionado dos o tres posibilidades temáticas y que hubiésemos trabajado en el acopio y la selección de sus materiales. El mito no es la falta de temas, sino la discutible incapacidad de verlos.

H) Una actitud desalentadora ha sido asumida por algunos docentes, sea en su condición de asesores o de sinodales, que juzgan que el tratamiento de un tema de tesis tiene que ser abordado desde

su más antigua etapa de conocimiento. Exigen nada menos que la rememoración circunstancial y detallada de la protohistoria, del salvajismo, la barbarie, la edad antigua, el renacimiento, la modernidad y la posmodernidad de una rama del conocimiento o del ejercicio profesional, preceda, forzosamente, a la disertación. Esta es una reiteración del salvajismo académico de la escolástica medieval que para la simple elaboración de un catecismo suponía un peregrinaje hagiográfico por la barroca patrística de los cleros regulares.

Conocer la vida y milagros de todos los santos o repetir, de memoria, la historia de la iglesia no salva a las almas, ni una erudición que no establece relación con la realidad concreta garantiza al ponente una provechosa utilización del conocimiento.

En nuestro caso, particularmente, el poder de la información no consiste en la cantidad profusa de los datos sino en lo que somos capaces de hacer con ella.

La tesis no tiene que ser una inmersión instantánea en el mar del conocimiento; entrar de golpe en sus aguas y salir de ellas rápidamente no nos permite decir que lo poseemos. Así, el conocimiento no es un aderezo ornamental y es mejor saber poco, pero bien sabido, que tratar de cubrirnos con el engañoso barniz de la metodología. La tesis ha de arrancar, desde luego, de las ideas centrales de la disciplina, pero tener los fundamentos teóricos no obliga a reseñar toda la historia de ese desarrollo cognoscitivo.

Hay ejercicios teóricos que son sustantivos y el conocimiento de ellos tiene que hacernos desdeñar aquello que no ha rebasado el carácter meramente especulativo. Si andar con zapatos que no están a nuestra medida no provoca caídas estrepitosas, causa, al menos, inseguridad en nuestro camino.

La tesis ha de ser concreta, específica y ceñida a su delimitación y sus objetivos. Que lo otro, los tratados y la navegación en el fluido evanescente de las especulaciones filosóficas, lo hagan los doctores de este, que el nivel de la licenciatura, tiene su correlato con el conocimiento y la inmediatez de la vida profesional.

D) Exigir que la tesis sea siempre una investigación profunda, "científica" como suelen decir los petulantes, es una postura que niega la especificidad de la tarea comunicacional; olvida que los comunicadores se forman para comunicar, para transmitir. Una

buena tesis, por ejemplo, resultará de la necesidad de poner en claro y de hacer del dominio público los enrevesados informes “científicos” que utilizan jergas o tecnicismos y que, con esa criptografía evitan y excluyen que sus hallazgos sean difundidos a quienes no fueron iniciados en el lenguaje científicista.

Los comunicadores manipulan, trabajan materiales informativos que se originan en otras disciplinas del saber. Entregar esos conocimientos al patrimonio de la colectividad es su principal tarea; por eso se adiestran en la elaboración de textos periodísticos. Claro que hay comunicadores que se dedican o se dedicarán a la investigación de la comunicación o de otras disciplinas y, en este empeño, sus contribuciones serán siempre inapreciables. Sin embargo, lo que hay que entender es que este último comportamiento no es exigible a la generalidad.

J) Resulta inapropiado sugerir que la tesis se comience a elaborar cuando haya concluido la etapa escolarizada del proceso enseñanza-aprendizaje. Si se ha recomendado que la búsqueda de los temas inicie al promediar la carrera, quiere decir que la tesis debe hacerse paralelamente a la formación profesional.

Casi todas las carreras de comunicación tienen asignaturas denominadas “seminarios de tesis”. Se debe establecer un mecanismo institucional para que esos seminarios estén habilitados, por lo menos, desde el cuarto semestre. Mientras eso ocurra, los alumnos tienen siempre la opción de acudir a un profesor que esté en la disposición de orientarlos y asesorarlos en la búsqueda del tema, de asistirles en el diseño preliminar.

El examen de grado que es donde se somete a prueba la disertación profesional no es una carrera de postas ni de obstáculos, hay que concebirlo como un proceso permanente durante el cual se adquiere firmeza, madurez y dominio en los procedimientos metodológicos y se va trazando con tiempo el asunto que se quiere tratar.

K) No hay formas exclusivas, machotes predeterminados para elaborar la tesis. Las únicas condiciones son que observen las formas y los elementos de una comunicación y que dentro de ello haya coherencia temática y propositiva, ordenamiento de las ideas, y un método de exposición para que el contenido del texto sea claro, legible y comprensible: “...es natural que, mientras más cuidadoso

y meticuloso sea el autor para aplicar su método de trabajo, en mejor disposición estará para lograr las finalidades lógicas del mismo. La solidez y el rigor no deben estar reñidos con la forma agradable y literaria, o con la claridad y sencillez de la expresión. [...] Esta es la parte más humana de la investigación, porque la sensibilidad del individuo se convierte en un factor importantísimo.”⁶

En el Centro de Estudios de la Comunicación, como en otras escuelas, el reportaje, la crónica, el ensayo, la entrevista o sus similares que emplean el lenguaje audiovisual son formatos válidos para una tesis profesional.

L) No se debe esperar del profesor que funge como asesor nada más que sus consejos, sus orientaciones. Estos van a ser útiles para el ponente en relación con la especialidad del docente y los temas que se necesite aclarar. El asesor no es un sabelotodo y si alguno se presenta con esa tarjeta, no resulta recomendable solicitar sus consejos. Si alguien cree que el asesor le va a hacer la tesis, se equivoca. Otra cosa que no se debe hacer es pedir cita con el asesor y preguntarle: ¿qué tema me sugiere para mi tesis? ¿qué es lo que debo hacer?; tampoco es recomendable mirarlo con la boca abierta y escribir sus comentarios como si fueran el non plus ultra de la verdad. Hay que ir con el asesor a plantearle dudas, a discutir con él cuestiones cuya dilucidación ayudará a avanzar. “Es por eso que 95 por ciento de la responsabilidad, del esfuerzo y de la creatividad del trabajo recaen en el estudiante, por lo que requiere una preparación teórico-práctica muy completa y un gran esfuerzo final”.⁷

El alumno puede encontrar asesores que no le dediquen tiempo, que no se interesen, efectivamente, en el trabajo y que no quieran leer los avances. En ese caso, se debe buscar inmediatamente otro asesor.

La relación asesor-ponente tiene que estar normada, fundamentalmente, por el gusto en el trabajo académico que resulta de la comunidad de intereses en el tema, por la actitud corresponsable, y por el propósito común de que la tesis debe concluir en el tiempo determinado y con la calidad necesaria para su aprobación. Resulta

⁶ Carlos Bosch García, *op. cit.*, p. 11.

⁷ Zorrilla *et al.*, *op. cit.*, p. 6.

oportuno tomar en cuenta lo siguiente: "Las alternativas que tienen los científicos sociales pueden resumirse de la siguiente manera: 1) una investigación comprometida con los núcleos sociales más urgidos de cambios estructurales, 2) que esté orientada a la mera especulación o, 3) dedicada al servicio de las *organizaciones privadas que controlan gran parte de la producción y distribución de bienes y servicios. Quienes han optado por la primera alternativa, estarán de acuerdo en el imperativo de conocer en forma directa y profunda los problemas sociales a fin de descubrir las causas y poder ofrecer soluciones eminentemente realistas*".⁸

Otra cosa importante, el asesor no es el corrector de estilo, ni el alumno debe esperar que el asesor le corrija la sintaxis y la ortografía ni el asesor debe ponerse a realizar tareas que no le corresponden.

III. La tesis como proceso

Resulta conveniente utilizar al máximo no sólo el caudal de conocimientos que por mediación de sus maestros y por las consultas bibliográficas reciben los alumnos sino que el empleo del tiempo, y las exigencias de la investigación documental y los trabajos de campo se asuman como parte de un proceso formativo en el cual la tesis es un acto de culminación natural. Por ello, la búsqueda y la elección del tema, así como los avances iniciales de la tesis deben comenzar cuando el alumno está en contacto con el arsenal teórico, metodológico y práctico que proporcionan la escuela. Dentro de los límites de este artículo no podemos hacer una anotación exhaustiva de los pasos recomendables para superar la disociación que se ha dado entre la formación y la praxis profesional. Por esta circunstancia registramos a continuación algunas sugerencias operativas:

1. El estudiante tiene que hacer una revaloración del tiempo disponible, tanto aquel cuya ocupación fundamental es su compromiso escolar, como los que se dediquen al estudio

⁸ Raúl Rojas Soriano, *Guía para realizar investigaciones sociales*, UNAM, México, D.F., 1976, p. 15.

sólo en forma parcial. Corresponde, en ambos casos, una sabia utilización que no exige más que la adecuada distribución de las actividades y una irrevocable decisión para cumplirla.

2. Hay que aprender a considerar que la formación profesional significa también que el alumno se convierta en un estudiante profesional. Nadie, en verdad, acaba de estudiar y cuando concluye un ciclo de formación posee más conocimientos o tiene más capacidad para cumplir las tareas concernientes a su rama profesional y, además, para modificarlos y enriquecerlos con la experiencia y las nuevas contribuciones. Este convencimiento tiene que enseñarnos a realizar nuestros trabajos escolares con seriedad y responsabilidad. Es la única forma de evitar que el destino de nuestros productos escolares, después de pasar por las manos del profesor, sea el cesto de la basura.
3. Los prejuicios disminuyentes o los que nos hacen sobreapreciar lo que sabemos conducen, frecuentemente, al error o provocan dudas paralizantes. Muchas veces oímos una vocecilla interna que nos dice: "No lo puedo hacer, es complicado; bueno, que salga como sea..." En otras ocasiones pensamos que la tarea es: "demasiado simple, no tiene sentido, el profesor nos cree retardados mentales. Tengo cosas mejores que hacer...". En cualquiera de ambas situaciones se debe inventariar qué es lo que se ha visto y cuánto se ha aprendido. Resultará, al menos, que sabemos indagar, que preguntamos y leemos, que somos capaces de recopilar y que, probablemente, no sea complicado redactar un escrito ya que, además, lo hemos estado haciendo. El pesimista superará así su duda paralizante y se pondrá a trabajar y, aquel que creía que no debía gastar su tiempo en simplezas, caerá en la cuenta de que algo le faltaba o que no lo sabía todo; en ese caso, el que haga o no su trabajo ya no es cuestión de duda sino de responsabilidad personal. Esto es lo que vivimos todos los días de nuestra escolaridad y, para el caso de avanzar en la futura tesis, el inventario honesto de nuestras capacidades y la responsabilidad personal ayudarán a que los trabajos escolares, libres de la

duda y el prejuicio, cumplan la finalidad inmediata de obtener una buena calificación y adquieran, a la vez, el rango de materiales preliminares.

Las anteriores reflexiones se apoyan en que:

- El estudiante se encuentra en contacto diario con diversas materias y en cada una de ellas puede hallar aspectos que sean de su particular agrado o que despierten nuevos intereses.
- Unas más exigibles que otras, pero todas al fin y al cabo en el aprendizaje de la investigación, el alumno realiza prácticas de campo o indagaciones documentales.
- Día con día redacta distintos tipos de fichas, tanto para sus informes, controles de lectura, como para sus notas informativas, crónicas, reportajes o ensayos. Ese ejercicio constante le incorpora conocimientos y técnicas que, para siempre, serán sus instrumentos de trabajo. El asunto es que los haga siguiendo las sistematizaciones pertinentes para evitar malformaciones o futuras duplicidades de esfuerzos.
- Los que cumplen satisfactoriamente su compromiso escolar, como los que no lo hacen así, están conscientes de que no hay escapatoria posible a la reina de las evaluaciones que, en la vida práctica, pone a prueba nuestros conocimientos o nuestra ignorancia. Por ello resulta que no es gratuita la afirmación de que algunos pasaron de noche por la Facultad.

4. Todo estos aspectos constituyen el punto de partida para empezar a reconocer que las clases cotidianas en cada una de las materias de la carrera de Comunicación (y, desde luego, en todas las carreras profesionales), son por su propia naturaleza los talleres donde se deben dar los pasos iniciales, las etapas intermedias y la culminación del proceso de elaboración de la tesis profesional. Los procedimientos de la enseñanza y el aprendizaje que, en la actualidad, disocian la relación teórico-práctica provocan un grave desperdicio y una falsa imagen de la disertación de grado

que acaba mitificándola hasta el extremo de prejuzgarla inaccesible o innecesaria. Tal distorsión resulta de una diversidad de causas; pero, fundamentalmente, de la falta de orientación oportuna y de la inapropiada utilización de los recursos institucionales, del apoyo docente, así como de la depreciación de las reales posibilidades de la vida escolar.

El maestro Julio del Río Reynaga considera que dejar la elaboración de la tesis para después del octavo semestre es como echar en saco sin fondo los conocimientos, las teorías, métodos y técnicas que se imparten a lo largo de la carrera para tratar de recuperarlos, muchas veces insulsamente, cuando se ha hecho profundo el abismo entre lo que habiéndose aprendido antes es, ahora, remoto, difuso o sencillamente olvidado. Considera que cada profesor debiera estar enterado de las particulares predilecciones de sus alumnos y que sus trabajos escolares, logrados con adecuación profesional, debieran acumularse, con criterios cualitativos, para que formen parte de la tesis. Esto es particularmente factible en lo que concierne a los formatos periodísticos, audiovisuales y radiofónicos, pero no deja a un lado las investigaciones, estudios de caso y análisis predictivos.⁹

5. Las fallas institucionales, la desatención al ejercicio docente, la inadecuación de planes y programas, etcétera, siempre pueden ser superadas; pero, nada contribuirá mejor a la modificación del problema de la tesis y su oportuna y racional elaboración si no se pone en marcha el principal motor que debe impulsar la lucha contra los mitos paralizantes y devaluatorios de la tesis. Ese motor lo constituyen los estudiantes. Nadie más que ellos, individual o colectivamente, pueden convertir su carrera profesional en un proceso completo y eficiente. Hay que tomar al toro por las astas y decidir que no se inicia una larga faena de profesionalización para quedarse a medio camino. El estudiant-

⁹ Julio del Río Reynaga, ex-director de la FCPyS de la UNAM y actual coordinador del posgrado en Comunicación.

te tiene que aprender a disfrutar de la orientación y la experiencia de los docentes. Acercarse a ellos con la intención de hacer un trabajo inteligente y productivo para su formación es cosa que no puede delegar a nadie. Aprendamos, como lo dijo Ford, que cuando el caballo tiene sed es él quien busca el agua y la bebe. Así, en el aprendizaje y en la búsqueda de los recursos y posibilidades transformadoras es el alumno quien debe decidirse y asumir la acción.

IV. La tesis a última hora

Mientras tanto, hay un enorme conjunto de estudiantes que dejaron la cuestión de la tesis para la última hora, para después de todo el proceso escolar. Entre ellos se cuentan aquellos que, por múltiples razones, desean concluir lo que no hicieron a tiempo. Para ellos sirvan estas sugerencias:

1. Ir en busca del tiempo perdido y recuperarlo. En este intento se puede acudir a los sistemas de Educación Continua que son instancias universitarias para proseguir la formación extracurricular y tienen habilitados programas de apoyo a la titulación.
2. Adecuarse a la inexorable ley de la actualización de conocimientos, desempolvar lo que se sabe y convertirlo en saber útil, combinarlo con la realidad circunstante y no enamorarse de temas o asuntos que pongan en riesgo de dispersión el tiempo y las energías; recuperar la experiencia laboral como fuente temática y como vertiente informativa. Las cosas que hacemos cada día, como parte de nuestras ocupaciones contractuales, pueden ofrecernos insospechados y atractivos temas para la disertación.
3. Elaborar un abanico de temas e ir descartando aquellos que ofrezcan dificultades en la distribución del tiempo que —seguramente— se encuentra recargado de obligaciones impostergables. Tomar en cuenta que no siempre es aconsejable ni promisorio dejarse llevar por el gusto o la predisposición personal a cierto tema. Es más factible seleccionar

el aspecto que nos permita desarrollar la tesis sin causarnos mayores complicaciones ni exigirnos mucho tiempo. Tomar en cuenta la madurez y la experiencia que nos proporcionan aspectos vividos y que con el auxilio de una información adecuada y una metodología sencilla nos permitan alcanzar el objetivo de titularnos.

4. Reservar en medio de nuestras actividades cotidianas una parcela inviolable para la elaboración de la tesis. Durante ese tiempo nada debe ser más importante que la tesis. Quien escribe estas líneas ha puesto en marcha un programa intensivo que se desarrolla un día a la semana. En esa modalidad contamos con una veintena de alumnos que se encuentran elaborando su disertación con la ayuda a mano y permanente del asesor. Cada día de trabajo efectivo el alumno acumula avances que son inmediatamente revisados y corregidos.
5. Obviamente, en estos casos, la disertación puede ser desarrollada en forma independiente y con una programación personal de los tiempos y movimientos; sin embargo, hay riesgos inminentes de nuevas postergaciones por causa de desorientaciones y desalientos. La única forma de superar esas dificultades, es desarrollar la voluntad para el propósito y establecer una respetuosa relación de obligatoriedad con los plazos acordados con el asesor para la revisión de los avances. La omisión de este compromiso conduce, generalmente, a la esterilidad de los esfuerzos.

Por encima de todas las consideraciones, la cuestión de la tesis es algo que importa a nuestro comportamiento individual y social. No se trata de la búsqueda de lauros o de adherir un adjetivo sonoro a nuestro nombre. Es mucho más que eso, se trata de nuestra aceptación o del rechazo de nuestra incompetencia real o figurada, de nuestra actitud frente a un reto para el que estamos, indudablemente, preparados y, como el comportamiento de los hombres es la forma de conocer su historia, la historia de nuestra tesis es el rostro inconfundible en el que vamos a mirarnos. ¿Cómo quiere verse, usted, mi querido contertulio?